

Aproximaciones a la literatura de minorías sexuales, el caso de la publicación periódica *Agenda kuir* y la queerización como horizonte

Por Felipe A. Román Osorio

Máster Universitario de investigación en Arte y Diseño, EINA-UAB

© Aproximaciones a la literatura de minorías sexuales,
el caso de la publicación periódica *Agenda kuir*
y la queerización como horizonte

Texto y maquetación: Felipe A. Román Osorio

Ilustración: Hernán Lazo Vega

Primera edición (2024)

Extracto del trabajo final de máster “Publicaciones *queer*: una investigación artística en torno a la publicación periódica *Agenda kuir*” (2023). Máster Universitario de Investigación en Arte y Diseño. EINA Centro Universitario de Diseño y Arte de Barcelona, adscrito a la Universidad Autónoma de Barcelona.

Esta publicación forma parte del proyecto folio n° 628307 de la Beca Chile Crea.

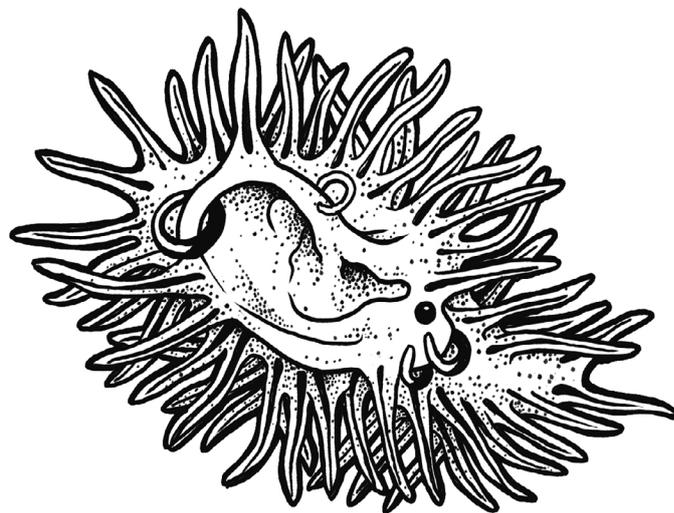


Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada.



Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de Fomento
del Libro y la Lectura,
Convocatoria 2022

Aproximaciones a la literatura de minorías sexuales, el caso de la publicación periódica *Agenda kuir* y la queerización como horizonte



Por Felipe A. Román Osorio, Máster Universitario de investigación en Arte y Diseño, EINA-UAB

1. Literatura menor o marginal

No pretendo dar una respuesta cerrada a estas categorías de la literatura que aquí se plantean, sino más bien trazar algunas líneas de lo que se ha escrito o descrito a propósito de las preguntas: ¿qué es una literatura menor? o ¿qué es una literatura marginal?

Partiendo del inicio pongamos atención en las palabras que acompañan a estas categorías de la literatura para así comenzar a trazar trayectorias posibles de las mismas. La palabra “menor” significa más pequeño que otro, o sea más pequeño en tamaño, intensidad e importancia que cualquier otra cosa “mayor”. Por su parte la palabra “marginal” refiere a la extremidad u orilla de algo y como adjetivo puede entenderse como perteneciente al margen, estando situado al borde de otra cosa, sin participación, que tiene poca importancia, que no es convencional ni normativo o como minoritario e inculco. Aquí es desde donde nos situamos para continuar: menor y marginal como conceptos peyorativos de connotación negativa o de poco respeto, pero que al mismo tiempo esconden un potencial subversivo, ya que representan una alteración o la desestabilización de un orden social hegemónico y sus valoraciones de clase, cultura, género y nacionalidad.

Lo menor y marginal, llevado al plano de la literatura —a aquella forma de expresión escrita o hablada

considerada arte—, supone una disputa política, ya que pone en el centro todo aquello que nos es parte del centro y que bien puede considerarse un movimiento revolucionario¹ y micropolítico, donde los actores, problemáticas e intereses de una comunidad o cultura se despliegan en áreas de las cuales han sido marginalizadas desde una perspectiva del poder. La literatura menor o marginal como un agenciamiento de la palabra y la escritura, que constituye una alteración a la llamada literatura mayor y establecida.

Para Fabián Videla (2018), toda la obra conjunta de Deleuze y Guattari reflexiona sobre una teoría política de la literatura y es en la obra *Kafka: por una literatura menor* (2008) donde se despliegan las preocupaciones sobre el devenir político de la literatura y lo que ambos autores describen como *líneas de fuga* para hacer referencia a aquellos movimientos hacia espacios invisibles de sentido y significado, incomprensibles en primera instancia, pero que pueden reformular los lenguajes y los afectos:

dichas operaciones de desplazamiento y alteraciones de trayectorias de palabras deben ser

¹ Gilles Deleuze y Felix Guattari. *Kafka: por una literatura menor* (México, D.F.: Ediciones Era, 2008), 31–34.

comprendidas desde una lectura micropolítica del arte. En donde este último, en su acepción política, ya no buscaría representar utopías, sino construir espacios concretos de acción justificados en una *significación política de la sensibilidad* (Videla 2018: 100).

En *Kafka*, Deleuze y Guattari trazan una definición de lo que es una literatura menor, en la cual desarrollan tres características:

–Una literatura menor es la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor donde el idioma se ve afectado por un fuerte coeficiente de desterritorialización por la imposibilidad de escribir que representan los desplazamientos y quiebres con la pérdida de un territorio y las pugnas del poder.

–En las literaturas menores todo es político. En las grandes literaturas el problema es individual edípico y tiende a unirse con otros problemas no menos individuales, dejando el medio social como un trasfondo en una especie de ambiente. Al contrario, en la literatura menor en su espacio reducido, hace que cada problema individual se conecte con la política, estableciendo conexiones comerciales, económicas, burocráticas y jurídicas.

–La literatura menor es colectiva. Su “falta” de talento permite la creación de algo diferente de la literatura de grandes maestros, como la creación de otra sensibilidad, de otra conciencia, de otra comunidad potencial.

Por otra parte, el escritor boliviano Víctor Montoya define a la literatura marginal como:

la literatura que no aparece en los grandes medios comerciales ni en las grandes editoriales bolivianas ni extranjeras, por eso es una literatura marginal. Ellos mismo son los escritores, los impresores y los que venden su propia obra en los mercados (Tancara 2012)

¿Quiénes son esos sujetos marginales de aquella literatura menor? Sin duda se trata de textos que emergen de las clases más desfavorecidas de nuestras fronteras nacionales internas y externas: pobres, racializados,

migrantes, mujeres, personas de la diversidad sexual, trabajadores sexuales y todo lo que se conoce como el pueblo llano, que no es la clase dominante que impone los valores estéticos y culturales en todas las cadenas de valor capitalistas, y especialmente en la historia del arte y la literatura, sino todo lo contrario: aquella clase despreciada y reducida a consumidor que habita y padece la periferia de los centros de poder. Es por esto que la literatura menor o marginal es un asunto del pueblo, como señalan Deleuze y Guattari (2008: 30), frente a lo que Gloria Anzaldúa llama la *tiranía del poder*:

La cultura moldea nuestras creencias. Percibimos la versión de la realidad que ella comunica. Paradigmas dominantes, conceptos predefinidos que existen como incuestionables, imposibles de desafiar, nos son transmitidos a través de la cultura. La cultura la hacen aquellos en el poder —hombres. (Anzaldúa 2004: 72–73)

No se nace escritor, se llega a serlo, parafraseando la mítica frase de Beauvoir² para ejemplificar cómo es posible aquella toma de la palabra en estas comunidades marginales. ¿Por qué escriben? Montoya dice que existe una inquietud por tratar de describir esta realidad, de contar otras historias. Él mismo relata su aventura de la siguiente manera:

yo no tenía la idea de convertirme algún día en escritor. El escritor en mí va surgiendo como una necesidad de expresar lo que sentía y lo que pensaba estando en el exilio [...] por una necesidad existencial. (Tancara 2012)

Por su parte, la escritora chicana Gloria Anzaldúa en su texto *Hablar en lenguas: una carta a escritoras tercermundistas* relata que escribir es vencer el miedo a lo que la escritura nos puede revelar, como un acto de liberación y compensación creativa donde la escritura le da lo que el mundo real le niega. Es la imposibilidad desafiada por el espíritu de la rebeldía:

¿Por qué me siento tan obligada a escribir? Porque la escritura me salva de esta complacencia que temo, Porque no tengo otra alternativa.

² “No se nace mujer, se llega a serlo”, afirmaba la filósofa francesa Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo*, 1949.

Porque tengo que mantener vivo el espíritu de mi rebeldía y de mí misma. Porque el mundo que creo en la escritura me compensa por lo que el mundo real no me da. Al escribir, pongo el mundo en orden, le doy una agarradera para apoderarme de él. Escribo porque la vida no apacigua mis apetitos ni el hambre. Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos mal escritos acerca de mí, de ti. Para ser más íntima conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme, para lograr auto autonomía. Para dispersar los mitos que soy una profeta loca o una pobre alma sufriente. Para convencerme a mí misma que soy valiosa y que lo que yo tengo que decir no es un saco de mierda. Para demostrar que sí puedo y si escribiré, no importan sus admoniciones de lo contrario. Y escribiré sobre lo inmenconable, no importan ni el grito del censor ni del público. Finalmente escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir. (Anzaldúa 1998: 223)

2. Literatura marginal queer

La literatura marginal es un ejercicio esencial de ciertas comunidades frente al borrado cultural, es una forma de existir y resistir frente al olvido. En el caso de las comunidades queer y según datos reunidos en un artículo de Amnistía Internacional, “una orientación sexual o identidad de género diferente de la considerada *normal* puede tener consecuencias fatales en muchos lugares del planeta” (Cortés 2021), esto quiere decir que aparte de las discriminaciones estructurales características de la segregación social, se agrega un riesgo vital por estar sometidas a situaciones de violencia y exterminio, ocupando en la actualidad, las personas transexuales un lugar de víctima preferencial en algunos países como Brasil, seguido de México y EE. UU. en mayor crímenes de odio según el Observatorio de Personas Trans Asesinadas³.

Así el borrado al que ha sido sometida históricamente la comunidad queer se concreta tanto en la desaparición forzada como en el desinterés o la criminalización de la misma. Como señala lúcidamente Facundo Saxe (2013), “las víctimas queer del nazismo no fueron víctimas”, ya que después de la guerra, la homosexualidad en Alemania continuó siendo criminalizada. Por tanto, los sobrevivientes o bien no podían dar testimonio, o bien debieron callar para seguir viviendo. No es hasta los años setenta y ochenta, tras los movimientos de reivindicación gais y lésbicos mundiales, cuando aparece uno de los primeros testimonios en el libro *Die Männer mit dem rosa Winkel* (1972), donde el periodista Hans Neumann, bajo el seudónimo de Heinz Hegera, adapta narrativamente las conversaciones que mantuvo con el sobreviviente Josef K.

Como dice la pensadora Donna Haraway (2022: 12), “importa qué historias contamos para contar con ellas otras historias: importan los conceptos que utilizamos para pensar con ellos otros conceptos”. Así, la necesidad de escribir se traduce en la necesidad de contar las propias historias vividas u otras historias posibles de vivir. Es así como desde los años noventa el olvido queer comienza a ser paliado por una

³ Ver <https://transrespect.org/es/map/trans-murder-monitoring/>

literatura testimonial en híbridos entre la autobiografía, la ficción y el ensayo, que tratan de dar cuenta de la situación de las diversidades sexuales en distintas épocas, rellenando el vacío que el tratamiento histórico había dejado sobre estas temáticas.

En la actualidad, la literatura marginal queer experimenta un modesto auge, ya sea por las tecnologías de la escritura, que abaratan su producción, democratizan el acceso y acortan las relaciones entre escritor y lector, o por la capacidad de agenciamiento e inventiva de sus autores en los terrenos de la narrativa para llevar relatos e historias que son de interés para sus propias comunidades. Así transitamos de un periodo de falta de información o contenidos a una oportunidad de rellenar o transformar, como señala Lucia Egaña en su texto “La escritura del conjuro y la violencia de la reparación”, publicado en *Agenda kuir* número 5:

En realidad los agujeros eran defectos en el telar de lo “real”, pero en la escena de la escritura feminista eran oportunidades de relleno y transformación de la narración negada, de lo (im)posible. Suturas en la palabra rota de un lenguaje hecho en su uso, en su invocación. Reparación de la rotura entre forma y contenido; reparación de la distancia entre prosa y poesía. (Egaña 2018: 38)

Ahora la literatura marginal queer va a por todo, tanto por la urgencia histórica como por la necesidad de explorar una escritura insubordinada. Como señala val flores en “La intimidad del procedimiento: escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí”, también publicado en *Agenda kuir* número 5:

Pensar los procedimientos mediante los cuales (nos) hablamos es también ser reconstructorxs de un archivo de la insubordinación sexo-genérica que ha sido borrado de la cultura pública. No sabemos lo que puede una escritura. No sabemos lo que puede una escritura desde el sur. No sabemos lo que puede una escritura lesbiana. Un ritual de no saber como desgarrar de la complicidad con los modos presentes y dominantes del pensamiento de la transparencia tecnomediática del mercado y el reglamentarismo de la legitimidad académica institucional, sin la

pretensión arrogante de fundar una consigna, una teoría o un nombre propio, sino con el ánimo de explorar una posibilidad incierta plegada en nuestras condiciones de vida y en las lenguas que la soportan y habitan. (flores 2018: 34)

3. Literatura marginal en la publicación periódica *Agenda kuir*: archivo de comunidades subalternas

Agenda kuir es una publicación periódica chilena que nace el año 2013 y que en sus diez números ha reunido una selección de documentos autorales, entre textos e imágenes, que dan cuenta de un periodo de experimentación estética de los movimientos, comunidades y activistas de la disidencia sexual, queer (cuir/kuir) y transfeminista, tanto de Latinoamérica como de Europa, ya que a partir de la octava edición (2021) se publica simultáneamente en Valparaíso y Barcelona, distribuyéndose alrededor de quinientas copias entre ambas ciudades.

La publicación se articula desde el formato de una agenda o diario personal, con días y semanas, y entre éstas contenidos de interés literario, académico, gráfico y fotográfico relacionados con la disidencia sexual, es decir, con aquella posición crítica a las normas sexuales, interviniendo así la linealidad del tiempo heterocentrado y normativo.

A lo largo de este periodo, el proyecto ha contado con cientos de colaboradores, entre activistas, escritores, artistas visuales y de performance, que han aportado con sus voces en la configuración de un archivo especializado en pensamiento crítico y estéticas experimentales provenientes de comunidades subalternas de la disidencia sexual.

Toda la producción estética y, especialmente, la textualidad de *Agenda kuir* constituyen un archivo de literatura minorizada, porque si nos inmiscuimos en las biografías de los autores, sus trayectorias y afiliaciones activistas, podemos reconocer muchos elementos que los posicionan en una “tradición” marginal. El argumento de “lo es personal es político” puede usarse para desbordar lugares o espacios temporales de los que había sido excluido lo marginal. Una performance donde la experiencia personal puede tomar formas de colectividad gracias a su fuerza afectiva, política y comprometida con el derecho a voz.

En *Agenda kuir* hay variadas experiencias de autores minorizados que han colaborado con este archivo,



Figura 1 y 2: *Agenda kuir* N° 5 (2018). Elaboración propia.

por ejemplo Constanza Alvares Castillo, alias Misso-gina, lesbiana visible nacida en la ciudad periférica de Quilpué, en la región de Valparaíso, Chile. A la edad de veintidós años escribe su primer ensayo autobiográfico sobre feminismo gordo, lésbico, anticapitalista y antiespecista, titulado *La cerda punk* (2014), libro publicado por mi sello Trío y que tuvo un gran impacto editorial, con cuatro reediciones posteriores. Otro ejemplo sería JoseCarlo Henríquez, prostituto visible que el 2016 publicó junto a la editorial chilena Cuarto Propio su primer libro de autoficción *#SoyPuto*, donde aborda literariamente sus reflexiones en el devenir de la prostitución. También cabe mencionar Jotaelme Ramírez, trans masculino visible que, a través de una escritura confesional y poética, aborda el devenir trans en su primer libro *A quienes queden* (2022), publicado por Sur|Norte Editoras. Finalmente, y entre muchas otras, destaco la figura de Claudia Rodríguez, poeta travesti visible con una amplia trayectoria literaria con libros como *Cuerpos para odiar* (2014), *Enferma del alma* (2014), *Manifiesto horrorista y otros escritos* (2015), *Dramas pobres* (2016) y *Para no morir tan sola: escritura en pandemia* (2023), que la posicionan como una de las mayores exponentes de una literatura minorizada y marginal chilena. Claudia Rodríguez no tan solo logra dar voz a un sinnúmero de historias de las memorias travestis perdidas, sino que, además, diseña, imprime, encuaderna y vende ella misma sus propios ejemplares. Irrumpiendo en la escena literaria nacional chilena y latinoamericana como una referente de la escritura travesti del sur, Claudia Rodríguez dialoga con las autoras argentinas como Camila Sosa Villada (*Las malas*, 2019), Susy Shock (*Crianzas*, 2016 y *Aullido en la vereda*, 2022) o Marlene Wayar (*Travesti: una teoría lo suficientemente buena*, 2018 y *Furia travesti*, 2021), entre otras.



Figura 3: *La cerda punk* (2014). Elaboración propia.

4. Queerización

La *queerización* es un término que se utiliza en la teoría queer y los estudios de género. Aunque no hay una definición precisa y transversalmente aceptada, se trataría de procesos, prácticas y metodologías que buscan desafiar y cuestionar la normalización y naturalización de las categorías tradicionales de género y sexualidad en el campo del conocimiento. La queerización implica una reevaluación crítica de las identidades y expresiones de género, así como de las estructuras sociales y culturales que perpetúan la opresión de las mismas, entrelazadas por una visión interseccional, reconociendo que las experiencias de género y sexualidad están entrelazadas con otras formas de opresión, como la raza, la clase y la discapacidad, dentro de lo que Judith Butler llamaría la matriz heterosexual (2007: 38).

La queerización implica una alteración de la mirada, a raíz de incorporar una nueva perspectiva desde donde poder observar las construcciones binarias que originan la violencia, marginación y exclusión social de determinadas expresiones. Por tanto, la queerización pertenece al plano de la crítica cultural y, especialmente, a la pedagogía queer. Como señala en una entrevista realizada por Aldo Ocampo y respondiendo a la pregunta “¿Qué es la pedagogía queer?”, Mercedes Sánchez Sáinz parte de la idea de que no se puede hablar de una única pedagogía queer y que más bien serían pedagogías o prácticas educativas raras, extrañas y disidentes, entre las cuales reconoce las pedagogías antinormativas, las pedagogías degeneradas, las pedagogías transgresoras, las pedagogías disidentes, las pedagogías transfronterizas, las pedagogías subversivas o las pedagogías trans*formadoras (Ocampo 2018: 110–111).

En relación con estas pedagogías, Sánchez Sáinz agrega que el queerizar opera como un verbo de acción y movimiento contra aquellas prácticas normalizadoras que naturalizan las opresiones dentro del aula, poniendo especial atención en la deconstrucción, el desmantelamiento y la reconstrucción de los discursos que las sustentan: los cánones universales, binarios y cisheteronormativos (Ocampo 2018: 111). Queerizar es entrar al aula atendiendo a la multiplicidad y a las

singularidades para reivindicarlas y tomar conciencia crítica de las opresiones sociales derivadas de un sistema segregador que divide con el binomio normal/anormal (ibíd.).

Una metodología que pretenda queerizar la pedagogía debería incorporar literatura con otras formas de representación de la diversidad de identidades y experiencias de género y sexualidad, fomentar el diálogo y la discusión abierta, proporcionar apoyo, recursos, políticas inclusivas y finalmente, la capacitación de los educadores en temas de género y sexualidad para que puedan abordar de manera efectiva las necesidades de todos los estudiantes. Como apunta Sánchez Sáinz:

Queerizar mis clases. No fue fácil, máxime en una facultad de educación, dejar de transmitir canales normalizadores —DSM, diagnósticos de discapacidad, atención a la diversidad como atención a “los otros”...—, he aprendido a entrar en el aula entera, a no separar mente/cuerpo (...), a apasionarme en mis clases. Intento enseñar formas de pensar, de sentir, de vivenciar sobre el género distintas y soy consciente de que esa manera de transmitir y de hacer consigue que mis estudiantes vivan de forma diferente (me informan que ya no ven la vida igual, que trasladan las clases a sus familias y amistades, que ven cosas que antes no veían y eso, les hace ser más transgresoras). (Ocampo 2018: 113).

5. Utopía queer

En un plano de reflexión estética me interesa incorporar los postulados sobre lo queer que realiza José Esteban Muñoz en su libro *Utopía queer* (2020). Muñoz defiende en su tesis que lo queer es un rechazo a un aquí y ahora, porque especialmente la estética queer contiene huellas y esquemas de una “futuridad incipiente”, ya que es un anhelo de cambio que se mueve hacia adelante, más allá del presente, que no es suficiente y merece ser cambiado, y se orienta por tanto una potencialidad (Muñoz 2020: 30).

Para Muñoz, esa potencialidad, desde una perspectiva del filósofo Ernst Bloch, es un relato utópico a veces abstracto (atemporal) o concreto (presente). En el caso de un relato abstracto, este anima a la imaginación política crítica y potencialmente transformadora (32). Muñoz argumenta que lo queer es un horizonte que trata principalmente del futuro y la esperanza (45), frente a un presente quebrado, totalizador y naturalizado (46). Así, la utopía queer, funciona como un gesto crítico y reparador. Un construir y hacer en respuesta a la nada que nos asigna el mundo heteronormativo (211).

Por lo tanto, la utopía queer para Muñoz se mueve en un cierto estado de performatividad utópica (183), la manifestación de un hacer que está en el horizonte de lo posible. La performance, como semilla de potencialidad que en su transmisión, genera conocimiento y reconocimiento entre públicos y facilita modos de pertenencias, especialmente pertenencias minoritarias (184). Para esto Muñoz propone lo que llama una metodología queer utópica, donde el pasado (entonces) y el presente (aquí) se piensan en una contigüidad espacial y temporal para hacer un empleo crítico del pasado que enfrente el presente y nos permita imaginar un futuro. Proponiendo el uso de una perspectiva intermedial de la producción artística queer, que sea capaz de entender el momento histórico que habilitó estos proyectos, con el fin de comprender cómo esas obras representan una atmósfera comunitaria mucho más amplia, rechazando así una postura de productor cultural individual (206-207).

En el primer párrafo de su introducción puede leerse un buen resumen de su pensamiento y del sentido temporal y utópico de su propuesta:

Lo queer aún no ha llegado. Lo queer es una idealidad. Dicho de otro modo, aún no somos queer. Quizá jamás toquemos lo queer, pero podemos sentirlo como la cálida iluminación de un horizonte teñido de potencialidad. Nunca fuimos queer, pero lo queer existe para nosotrxs como una idealidad que puede destilarse a partir del pasado, y usarse para imaginar un futuro. El futuro es el dominio de lo queer. Lo queer es un modo estructurante e inteligente de desear que nos permite ver y sentir más allá del atolladero del presente. El aquí y ahora es una cárcel. Frente a la representación totalizadora de la realidad del aquí y ahora, tenemos que esforzarnos por imaginar y sentir *un entonces* y *un allí*. (29).

6. Normatividad y antinormatividad

La palabra *normatividad* deriva de la palabra latina *norma*, que significa “escuadra”, haciendo referencia a la herramienta (regla) que los carpinteros usan para verificar que las piezas estén cuadradas y en ángulo recto. De la misma derivan las palabras *normal*, cuando las piezas están cuadradas; *anormal*, cuando no lo están; así como *enorme* y *subnormal*, cuando se pasan o están bajo la regla, respectivamente. Así, la palabra *normativo* significa la cualidad de lo relativo a las reglas que establecen acción, modo o tamaño. Es lo que fija las normas o pertenece o es relativo a la norma (RAE 2014).

En el plano social, la normatividad es el conjunto de creencias, reglas, estándares y preceptos culturales, políticos y jurídicos que tiene por objeto regular las relaciones sociales, muchas veces con carácter obligatorio y desde una visión exclusivamente heteronormativa y binaria, donde solo hay dos géneros que sustentan el privilegio heterosexual, dando origen al heterosexismo, la misoginia y la homofobia (Martínez 2009).

Por tanto, su anverso, la antinormatividad es una posición crítica que implica la resistencia u oposición a las normas sociales opresivas o restrictivas, cuestionándolas para interrumpirlas o subvertirlas, con la finalidad de promover la inclusión de la diversidad para un verdadero cambio social (véase el uso que Muñoz 2000 hace del concepto antinormatividad).

Las comunidades queer y sus teorías suponen un movimiento contra las normas establecidas en la sexualidad y el género, entendidas como una construcción social y política que privilegia ciertos cuerpos y formas de ser, en desmedro de otras expresiones que escapan al binarismo hombre/mujer y homo/hétero. Este movimiento se caracteriza por su orientación deconstructora y por tener una posición crítica contra las estructuras de marginación y exclusión social que generan las categorías de sexo, género, clase, etnia y orientación sexual, dentro de la matriz heterosexual (Butler 2007) y sus procesos de normalización institucionales.

Es importante comprender que la potencia de estas comunidades afectivas y políticas radica en su lucha contra la normalización de lo establecido (Halperin 1995: 62). Es un cambio de paradigma que ha llegado para dinamitar las relaciones de poder y sus abusos, derivados de un sistema sexo-genérico colonial (Butler 2007: 65-70).

Al mismo tiempo, la idea de normalización ha provocado profundas discusiones en los activismos queer debido a la divergencia entre la necesidad de un cambio social que acepte como “normal” a esta comunidad y un planteamiento de resistencia estética y política ante unas estructuras sociales que solo pueden ofrecer una normalización burguesa y acomodaticia (Martínez 2009: 26).

7. Bibliografía

- ANZALDÚA, GLORIA (1998). “Hablar en lenguas: una carta a escritoras tercermundistas”. En Moraga, Cherríe y Castillo, Ana (1998). *Este puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press, 218–228.
- ANZALDÚA, GLORIA (2004). “Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan”. En Bell Hooks y VV. AA. (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños, 71–80.
- BUTLER, JUDITH (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- CORTÉS, JUAN IGNACIO (2021). “Asesinatos de personas LGBTI: Cuando ser uno mismo se paga con la vida”. *Amnistía Internacional España*. URL: <<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/asesinatos-colectivo-lgbti/>> (consultado el 24 de mayo de 2023).
- DELEUZE, GILLES; FELIX GUATTARI (2008). *Kafka: por una literatura menor*. México, D.F.: Ediciones Era.
- DELGADO, EMILIO (1998): “La normalización de publicaciones científicas”. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, n.º 50, año 13, 53–76.
- EGAÑA, LUCIA (2018). “La escritura del conjuro y la violencia de la reparación”. *Agenda kuir*, n.º 5. Valparaíso: Trío editorial, 37-39. URL: <<http://agendakuir.blogspot.com/2020/04/agenda-kuir-5-2018.html>> (consultado el 30 de junio de 2023)
- FLORES, VAL (2018). “La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí”. *Agenda kuir*: n.º 5. Valparaíso: Trío editorial, 34. URL: <<http://agendakuir.blogspot.com/2020/04/agenda-kuir-5-2018.html>> (consultado el 30 de junio de 2023)
- HALPERIN, DAVID M. (1995): *Saint Foucault: Towards a Gay Hagiography*. Nueva York: Oxford University Press.
- HARAWAY, DONNA (2022). “Introducción: Tres mochilas en Colombia. Bolsas para seguir con el problema”. *La teoría de la bolsa de la ficción*. Buenos Aires: Rara Avis Editorial, 12.
- MARTÍNEZ EXPOSITO, ALFREDO (2009): “Normalización y Teoría Queer”. Ponencia del seminario *Teoría queer: de la transgresión a la transformación social*. Centro de Estudios Andaluces, 25–38.
- TANCARA CHAMBE, JUAN (2012). “Entrevista con el escritor Víctor Montoya”. URL: < http://elaltobolivia.blogspot.com/2013/04/entrevista-con-el-escritor-victor_14.html>

- MUÑOZ, JOSÉ ESTEBAN (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- OCAMPO GONZÁLEZ, ALDO (2018). “Pedagogía Queer, formación del profesorado y prevención de la violencia de género: ejes críticos para subvertir la noción de justicia educativa e inclusión alojada al interior del capitalismo. Una entrevista con Mercedes Sánchez Sáinz”, *Pedagogías queer*. Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva. Santiago de Chile: Ediciones CELEI.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. URL: <<https://dle.rae.es>> (consultado el 15 de agosto de 2023).
- SAXE, FACUNDO NAZARENO (2013). ¿Una literatura de la memoria queer? La tematización de la memoria y las sexualidades en textos culturales argentinos y alemanes recientes. *III Congreso Internacional Cuestiones Críticas*. Rosario: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). URL: <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117588>>.
- VIDELA, FABIÁN (2018). “Entre los rebasamientos de los territorios: literatura menor, hacia una poética de los desplazamientos en Deleuze-Guattari”. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, n.º 12: 95–113. URL: <<https://revistas.uv.cl/index.php/RHV/article/view/469>> (consultado el 10 de mayo de 2023).